



“Prohibido barrer los parques en otoño”

En estas aguas no se reflejan
nubes ni lunas
Sólo ves y deseas bañarte
en “el poema del mar”
lavarte el espanto de las olas
marchitas de tus montañas

Esta vehemencia de las voces
este lujo invasor del verde
en el fuego del placer el horizonte
sin respuestas la lujuria
de los colores que ensordece
el grito de los claros mensajes
del cielo y su resplandor sobre la ciudad
que rie y baila: ¡tanta voluptuosidad
te coima hasta el llanto!

¿Quién sino tú cuidaría
los parques extenuados
despojados de su sosiego
sin el leve andar de los ángeles.

con el fulgor enfermo de la luna
en la tierra dormida sin tus lágrimas
sin la nostalgia de tus ojos?

La arcilla de los designios
en tu boca nombra el camino
sin adlores ni lamentos

modula una melodía
con un sabor sin tiempo
como un oboe enterrado en el agua

Todo aquello “dolido de ser muerte”
el pesar muerto de las hojas
la “mariposa obscura” en la lluvia
la congoja muda en el reposo
de la mansedumbre esperada
en la sonrisa del vino
en las canciones que te cubren
con el sueño despierto de la memoria

el fatigado rememorar
la herida de tus poemas
regresan en este desvelado invierno
en el espejo de la palabra

Miras y recién saben tus ojos
comprenden tus oídos
descubren tus manos
que no hay aquí misterio alguno
ni siquiera en la opalina tristeza
del cielo ni menos en la piedra
de tu puerta que alguten dejó
como un protector silencio

el único dichoso misterio
es la vida de las cosas
y tú misma escuchando
la frase de la romanza
que vuelve a tocar tu padre
Invocando sólo a un ángel del parque
el que te sonríe detrás del secreto
de los cada vez más pequeños tranvías.

Nada muere Todo se desvanece
en esta Sombra que te buscó
para sembrarte como semilla
de un río sin tiempo

Viva raíz que renace
la sonrisa de tu nombre
y tú misma en esta noche
con el Ángel que te enseñó a decirnos:
“prohibido barrer los parques en otoño”.

Edgar Ávila Echazú

Aproximación de Alberto G

El trabajo que se desarrolla en el campo, la mina o la ciudad, nos da pautas para tener una vivencia clara de cómo puede sobrevivir el hombre ante tantos cambios sociales que afectan a quien se sensibiliza por la tragedia humana que ya es rutina o que se le encienden los ojos de alegría cuando se vislumbra otra forma de vida para que pueda salir de ese laberinto.

Alberto Guerra Gutiérrez, por designios de Dios ha recorrido todos los paisajes de Bolivia hasta descender a los niveles más bajos de la tierra, fue la mina que encendió su corazón y es cuando los “niños morenos” despiertan en él la ternura y comienzan a describir la miseria cotidiana, el pan que no era de cada día. Con el transcurso del tiempo fue acumulando un pozo interminable de memorias que luego fue relatando en “Gotas de Luna”. Con “Balada de los Niños Mineros” rompe el esquema, son los pequeños y los grandes que se deleitan de ese desarrollo, de esa secuencia cotidiana que era ignorada o pasaba desapercibida por otras dimensiones:

*“Por la misma esquina
yo los vi pasar
a cuatro soldados
con su capitán.
Por la misma esquina
La noche de San Juan
Cinco niños tristes
Que pedían pan.
por la misma esquina
Cuatro soldados van
Cinco niños muertos
Y un sólo capitán”.*

Ha sido formado para ser líder, su destino el de enseñar para llegar a los demás con su técnica de Maestro.

Es multifacético, se ha dedicado a la ciencias investigando y publicando trabajos sobre etnografía y folklore.

Ha sido galardonado con muchas distinciones, ha editado más de 30 libros en los que destaca la poesía, fue seleccionado en varias antologías como: Noche de Arawikus (15 Poetas de Bolivia), De la Muerte nace el Hombre (Poesía Latinoamericana), Antología del Carnaval de Oruro, Antología de la Poesía y del Amor (Poesía Boliviana), Anuario de la Unión de Poetas y Escritores filial Oruro: 1996, 1997, 1998, 1999 y del P.E.N. (Organización mundial de Poetas y Escritores) 1998, 1999.

“YO Y LA LIBERTAD EN EL EXILIO”, un libro escrito con madurez, clama sed de justicia, de amor, de rebeldía, une todas las estructuras y nos muestra el drama humano, de rostros enigmáticos, alucinados por el hambre, habituados a sentir su epidermis ausente de caricias, también evoca con

tristeza al encierro
“HALITO QUE S
BELLEZA”, un libro
valores en los que e
una descarga de em
bras, su posición so
lleva a identificar u

“El hombre viene
y se hace vertien
y tempestad para
la imploración, el
“MANUEL FERNA
VIDA”, son poemas
hombres concentra
someten y recorren
uno tiene su histor

“A pesar del latido
que pueda anima
por los caminos d
sin árboles, ni rel
ha muerto Manuel
inaugurando un
“OCHENTA BRE
DEL AMOR”, nos rel
en las que el espí
alegría y en otras d
corazón como alond
llenarse de canto y

“LA TRISTEZA Y
“Pudo ser mi can
eternamente.
mi cotidiano com
por la vida.

el agua de mi río,
fruto para mi asa
mi follaje.
mi corteza vegeta
mi alargada raíz
en el fondo de la
Hay armonía y li
de tristeza influye en

te:
“Yo que vine
abierto el pecho
para el canto.
parto ahora
con las manos oc
porque están las
desvestidas de r
“CANTOS PARA
evoca con profund
güe, traducidos al f

“Amor
tú eres el río de c
donde ha de aho
mi nostalgia”